

SIMPOSIUM SOBRE JEAN PIAGET



Jean Piaget (1896-1980)

Dr. Miguel Krassoievitch Z.

Jean Piaget, fallecido el 16 de septiembre de 1980, en Ginebra, Suiza, nació hace 84 años en Neuchâtel, región jurásica de donde surgieron hombres tesoneros, metódicos y dedicados a su trabajo y cuna de familias dedicadas a la pequeña industria relojera. Desde sus primeros años le interesaron las ciencias naturales, habiendo publicado una nota científica a la edad de 11 años; más tarde obtuvo un doctorado en biología y estudió también psicología y filosofía. Fue colaborador y posteriormente sucesor de Claparède, en la dirección del Instituto Jean-Jacques Rousseau que después pasó a ser el Instituto de las Ciencias de la Educación. Convencido Piaget de la necesidad y utilidad de realizar estudios interdisciplinarios en psicología y epistemología, fundó en 1955 el Centro Internacional de Epistemología Genética.

A partir de su tesis primera, redactada en plena juventud, que versó sobre una teoría general del conocimiento fundamentada en los datos de la biología, su línea de pensamiento fue tan constante y congruente consigo misma que desconcertó a muchos científicos y entusiastas a muchos otros. De hecho, su vida estuvo dedicada al estudio de una epistemología basada en la biología. Por lo tanto, su teoría del conocimiento es esencialmente una teoría de la adaptación del pensamiento a la realidad.

Este planteamiento le abrió dos perspectivas: por un lado, la psicología genética que constituye, como él mismo lo afirmó, una especie de "embriología mental" y que tantas aportaciones hizo para el campo del desarrollo cognoscitivo en el niño y en la educación, y por otro, la epistemología propiamente dicha, que ubica al conocimiento como un proceso y como un devenir, de acuerdo a un desarrollo que va de una validez menor del conocimiento a otra mayor. En este sentido, no hay duda para Piaget en cuanto al paralelismo entre la evolución de las ciencias y la de los procesos cognoscitivos individuales. En su concepto, la epistemología está alejada de la filosofía y pertenece a los científicos. Por lo mismo, descarta preguntas metafísicas tales como: "¿qué es el conocimiento?" y "¿cómo es posible el conocimiento?" y se interroga sobre "¿cómo aumentan (o no) los conocimientos?". Para contestar esta pregunta, niega el mito del origen sensorial del conocimiento científico y postula que éste tiene raíz en las transformaciones del objeto a conocer, sea por medio de acciones físicas, sea por medio de operaciones lógico-matemáticas. De ahí el concepto de operaciones del pensamiento para cuyo estudio Piaget se vale de una axiomática, la logística, y de una ciencia experimental, la psicología. La inteligencia es, por consiguiente, operativa, es

decir, que su función consiste en actuar sobre los materiales que percibe y en movilizarlos y transformarlos.

Sobre esta base construye su cuerpo teórico-experimental de la inteligencia, que confiere al ser humano una forma superior de equilibrio que es prolongación de la adaptación biológica en general. Con un enfoque estructuralista, Piaget estudia los estadios sucesivos del desarrollo de la inteligencia y encuentra que existen variaciones cronológicas de aparición de dichos estadios, pero que su orden secuencial es el mismo para todos los individuos, aún en culturas muy alejadas. Le confiere un lugar y una importancia primordiales a la aparición de la función simbólica, que marca el inicio de la inteligencia representativa y permite posteriormente el acceso a los procesos lógicos del pensamiento. Establece la sucesión de estructuras que, a partir de las actividades reflejas del recién nacido, conducen a las operaciones de la lógica formal, propias de la inteligencia adulta.

En el campo de la psicología y de la educación, algunos de los conceptos piagetianos han hecho aportaciones revolucionarias. Uno de ellos es el que invalida el ya mencionado mito del origen sensorial del conocimiento; otro es el de la actividad de la inteligencia en términos de operaciones, es decir, de acciones primero externas y después internas del organismo; otro más se refiere al

hecho de que la inteligencia es previa al lenguaje y por lo tanto, al pensamiento propiamente dicho.

Jean Piaget era un hombre sencillo; durante décadas su figura fue muy conocida de la población ginebrina que lo veía acudir a sus clases en bicicleta y cubierta la cabeza a medias por una boina vasca que dejaba ver parte de su cabello blanco. Infatigable fumador de pipa y escritor, su noción del tiempo era muy peculiar: medía las horas por la cantidad de pipas fumadas y por el número de cuartillas escritas día a día, durante muchos años de su larga existencia. Aunque sus escritos, redactados en un francés un tanto anticuado y de estilo purísimo, son difíciles de entender para el neófito, sus conferencias eran muy claras y amenas. Conocido por su mal genio, no obstante, cuando estaba de buen humor hacía reír a los presentes con sus agudezas y a veces, con sus chistes. Gustaba de recorrer los senderos de las montañas suizas y para emprender esas caminatas se preparaba calzando gruesos botines, cargando una mochila en la espalda y cubriéndose con su inevitable boina. Y es así como nos lo imaginamos al partir para su última caminata. Aquí nos deja, con un vivo recuerdo, una voluminosa obra sobre la historia de la ciencia, de la biología, de la psicología, de la sociología, de la lógica, de la filosofía y de la psicología genética.